

MICHÍN

El Colibrí



**Conoce tus Derechos Humanos
Volumen II**



#Contigo

MICHÍN

El Colibrí

MICHÍN

El Colibrí

Colección: Conoce tus derechos

Volúmen 2: Michín el colibrí

D.R. ©Comisión Estatal de los Derechos Humanos

Fernando Montes de Oca número 108

Colonia Chapultepec Norte Michoacán, México

ISBN: 978-607-59405-6-4

Primera Edición, 2022

Impreso en México/Printed in México

Autora e ilustradora: Silvia Elena Gómez Mondragón

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esa obra sin contar con la debida autorización de los titulares del copyright.

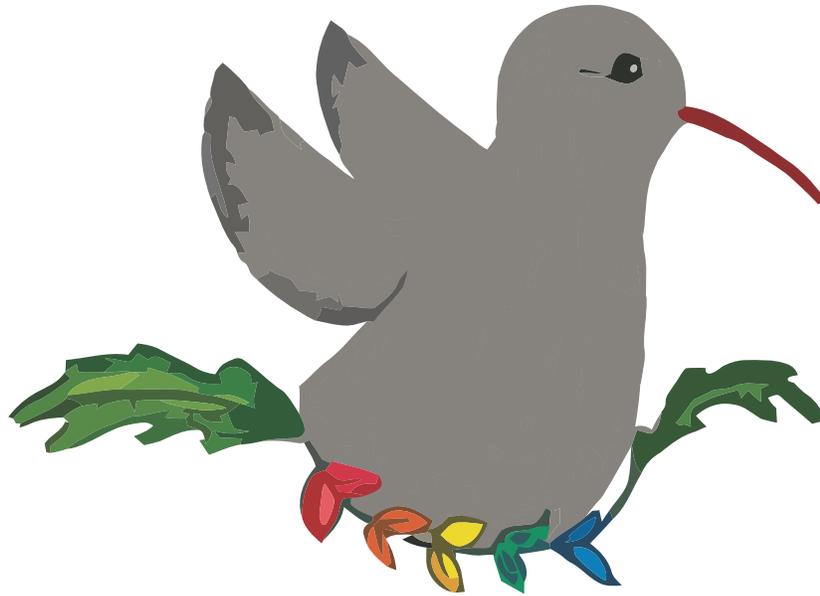


KUARI

Hola, yo soy Kuari, una niña indígena muy interesada en que todos los niños y niñas de Michoacán me conozcan y juntos vayamos descubriendo el maravilloso mundo de los DERECHOS HUMANOS.

Mi nombre en purépecha significa "protectora" y estoy feliz de llamarme así. Quiero ser tu amiga e invitarte a iniciar un interesante viaje a través de historias y cuentos donde aprenderás acerca de tus raíces y tu cultura, pero sobre todo conocer cuáles son tus derechos y como ejercerlos de manera divertida e interesante, porque estoy convencida de que conociéndolos y aprendiendo de ellos, todas las personas de nuestro entorno podremos disfrutar y vivir en armonía, con tranquilidad, seguros y felices.

La COMISIÓN ESTATAL DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL ESTADO y KUARI te damos la más cordial bienvenida.



El Colibrí

Hola, yo soy el colibrí, soy una diminuta ave de largo pico, que me permite beber del néctar de las flores.

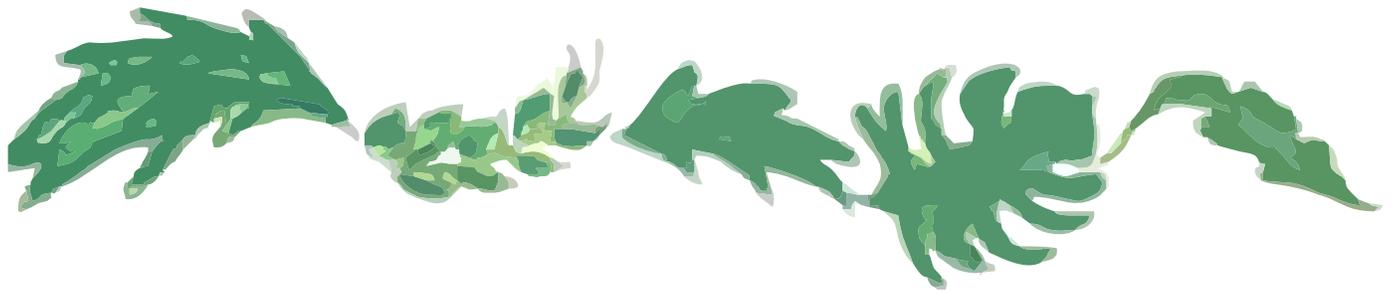
Polinizo las plantas. Mi corazón alcanza hasta 1200 latidos por minuto y mis alas se agitan hasta 90 veces por segundo.

Soy el único pájaro que puede volar hacia atrás y me suspendo en el aire. Mi corazón es enorme comparado con mi tamaño. Tengo una memoria prodigiosa, reconozco fácilmente mi ruta de migración, las flores y su néctar. Soy símbolo de buena suerte, de vitalidad y de alegría.

Puedo vivir hasta 18 años. Somos los encargados de llevar y transmitir buenos pensamientos entre las personas y las almas del más allá.

Nuestros antepasados nos relacionaban con el equilibrio de la naturaleza desde épocas precolombinas.

Los purépechas en nuestro honor, pusieron a una de sus capitales "TZINTZUNTZAN", lugar de colibríes.



Decía mi abuelo, que los colibríes son mensajeros que transportan pensamientos y buenos deseos entre las personas de la tierra y las ' almas del más allá.

Son símbolo de buena suerte y es por eso que cada vez que él me contaba esta leyenda, del lugar donde nació Tzintzuntzan y de estas hermosas y diminutas aves, me gusta compartirla con todos mis amigos.



La leyenda cuenta que Curicaveri era el “Dios del Sol” siempre preocupado por el cuidado de todos los purépechas, habitantes de Tzintzuntzan.

Pero un día cayó un fuerte diluvio en toda la región, inundando todos los campos y causando graves daños.

Por tal motivo Curicaveri convocó a todos los colibríes de la zona para pedirles que fueran en busca de sobrevivientes.



El Dios del fuego les entregó un código, una especie de mapa, para salir en busca de vida.

Confiaba en que los colibríes, por tener una memoria prodigiosa y un gran sentido de la ubicación, podrían regresar sin problema, trayendo de regreso una rama de olivo como indicio de vida.



Sin embargo, los colibríes más grandes le negaron al más pequeño que volara con ellos. Lo consideraban débil e incapaz de realizar un viaje de esa magnitud y partieron sin él. Pero al pequeño no le importó su desprecio y partió solo.



Esa noche, llegaron los colibríes con sus respectivas ramas de olivo, a excepción de uno, el más pequeño, esa diminuta ave gris que pasaba desapercibida, tanto así, que ni su nombre sabían.

Curicaveri muy preocupado, ordenó a los colibríes más grandes del grupo que salieran en busca del pequeño a la mañana siguiente, muy temprano.

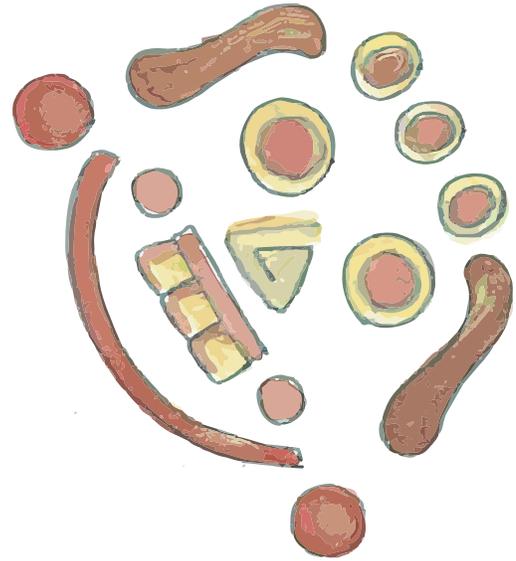
El pequeño colibrí fue encontrado
entre las ramas de un olivo.

-¿Cuál es tu nombre?

Preguntaron los dos colibríes mayores.

-¿Mi nombre? ¡No tengo!

Mis padres olvidaron ponerme uno,
respondió el pequeño.



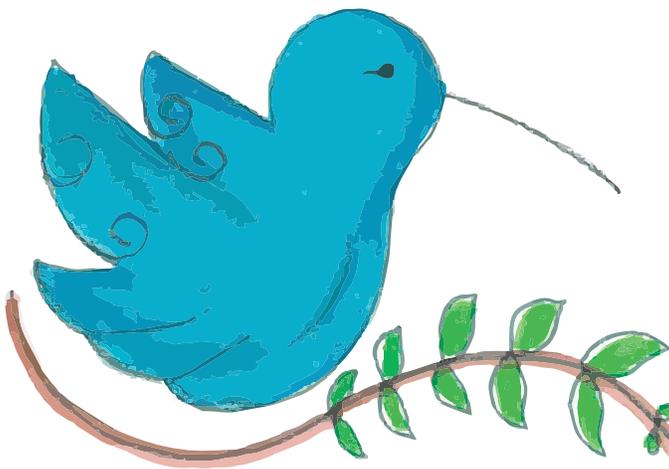
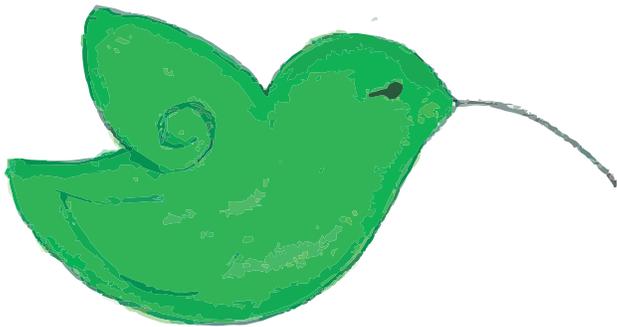
-¿Y por qué viajaste solo, se puede saber?

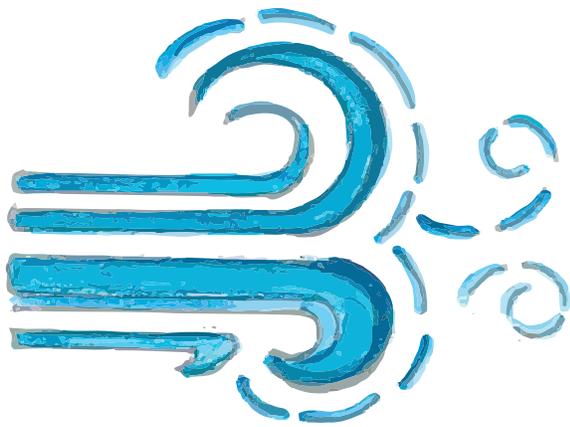
- Quería ayudar.

-¿Y por qué no regresaste?

-Me perdí, respondió el pequeño colibrí.
Confieso que solo veo sombras al volar.
Únicamente viajo de día, porque apenas
llega la noche, mis guías se duermen y no
se les puede despertar.

-¿Tus guías?





Si, los dioses de este reino purépecha
le pidieron:

Al viento, que me susurrara al oído y
guiara mi camino todas las mañanas.

Al sol, mi amigo Curicaveri, que me
abrazara con su luz e iluminara las
sombras del bosque y de los campos
para no perderme.

A las flores que intensificaran su
aroma para llevarme a ellas y tener
alimento seguro.

Y a las ramas de olivo, me arroparan
con sus cálidas hojas del frío de cada
noche.

¡Ellos son mis guías!
Y desde que era pequeño me
protegen y me cuidan.



El viento, el sol, las ramas de olivo y las flores han hecho un gran trabajo como guías del pequeño.

Le brindan su apoyo, al guiarlo cada día en sus actividades y sobre todo le dan seguridad para desenvolverse como todos los colibríes del reino.

El sólo ver sombras, nunca le impidió llevar una vida normal. Sus debilidades se convirtieron en fortalezas.

¡Conmovidos por su indiferencia y avergonzados, los cuatro colibríes se disculparon con el pequeño!



Todos los guías, el viento, el sol, las ramas de olivo y las flores fueron convocados al centro ceremonial del lugar para celebrar.
¡Hoy le asignarían su nombre al pequeño colibrí!



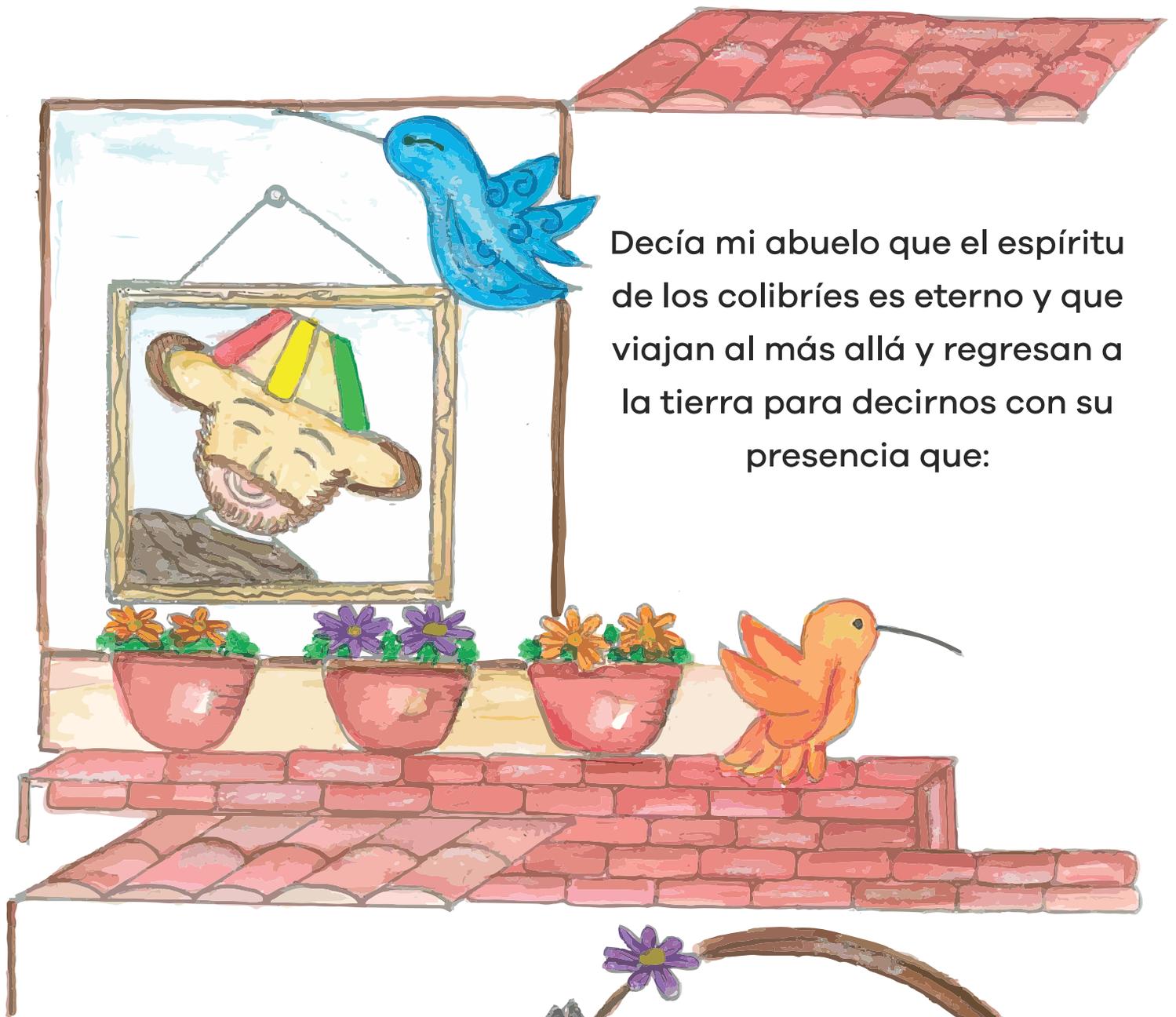
Le llamaron Michín ¡Que lindo nombre!
En honor a las estrellas, las mejores amigas y compañeras de
Curicaveri.



El arcoíris también hizo gala con su presencia en el gran festín para regalarle a Michín varios de sus colores para algunas de sus plumas.

Agradecido por tan bello regalo, voló con gran alegría junto con sus compañeros, los 4 colibríes, que ahora hicieron de guías.

¡Y así termina mi leyenda favorita!

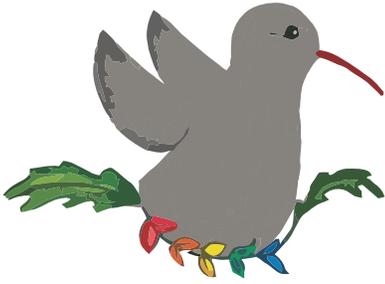


Decía mi abuelo que el espíritu de los colibríes es eterno y que viajan al más allá y regresan a la tierra para decirnos con su presencia que:

Las almas que ya no están entre nosotros se encuentran en paz.

Michín no deja de visitarme cada día en mi ventana, recordándome a mi abuelo para siempre.





¿Sabías qué?

Que tanto como MICHÍN, como nosotros, tenemos:

-DERECHO a tener un nombre propio, para tener una identidad y tener un acercamiento más humano con las personas.

-DERECHO a tener un registro de dónde nacimos y en qué fecha.

-DERECHO a la inclusión de personas con discapacidad, como MICHÍN, y a garantizar que tengan las mismas oportunidades y acceso adecuado a todos los recursos y servicios públicos.

-DERECHO a la no discriminación, es decir, otorgar a todas las personas un trato digno e igualitario.

-¿Te gustaría ser un guía? o ¿Ayudar a las personas con alguna discapacidad?

-Ser un guía te permitirá conocer la diversidad y eso enriquece nuestro mundo.

-El sentirnos aceptados y queridos, cualquiera que sea nuestra condición, eleva nuestra autoestima y nos permite vivir de mejor manera en sociedad.

